

## ¿Cuál de los TRES?

TEXTO DE VALLE



Oscar Durán estaba jugando su partido diario de tenis, cuando se acercó su secretario indicándole que le llamaban por teléfono. El joven detective habíase tomado unos meses de descanso, dispuesto a pasarlos tranquilamente dedicado al deporte, del que era gran aficionado. Se puso la chaquetilla blanca, liándose alrededor del cuello un pañuelo y colocándose las gafas de sol salió del campo, dirigién-

dose hacia el bar donde estaba aguardando el aparato descollado.

—Al habla Oscar Durán.

—Aquí el jefe de policía. Tengo necesidad de sus servicios.

—¿No podría usted valerse de otro detective? Recuerde que estoy disfrutando de mis vacaciones.

—Lo siento, pero es necesario que venga inmediatamente. Nadie me-



Al llegar a su destino saltó del coche, entrando acto seguido en el despacho del policía.

—Buenas tardes, jefe.

—Buenas tardes, Oscar. No se moleste usted por este con-

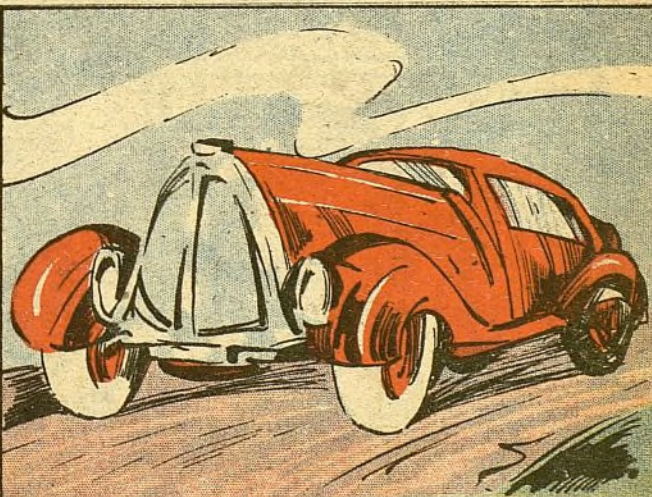
tor que usted para llevar a cabo este asunto.

—Está bien; voy inmediatamente—dijo Oscar cogiendo malhumorado el aparato.

—¿Terminó sus vacaciones?—le preguntó el barman mientras le servía un refresco.

—Desgraciadamente, sí. Un consejo le doy; pase lo que pase, no se le ocurra dedicarse a policía.

Bebió el refresco y montando en el coche que tenía bajo la sombra de un árbol, abandonó el campo de tenis, enfocando la carretera que conducía a la ciudad.



tratlamiento; siéntese y escuche. Acabo de recibir esta nota, en la que me dan cuenta de que ha llegado a España, procedente de América, el famoso ladrón internacional conocido por el sobrenombre de «El Zorro», dada la astucia y agilidad para escaparse

ARZTEGUI



de la policía. Es necesario que lo- gremos capturarle y nadie mejor que usted para realizarlo.

El jefe de policía dió a Oscar un talonario de cheques y un documento en el cual solicitaba la ayuda de todas las autoridades en la difícil misión del detective.

—Llévese esto y que la suerte le acompañe—dijo estrechándole la mano y alargándole el sobre.

(Continuará)



# HAZAÑAS DE "EL FLECHA GUERRERO"





# Doctrina y ESTILO

## Buena lección

Cierto día, Luis que ya cuenta catorce años, salió con su mamá, subiendo en un tranvía. Este iba lleno como de costumbre, mas Luis sirviéndose de la agilidad de sus piernas, de un brinco salvó la plataforma y sin aguardar a su madre entró rápidamente en el interior, aprovechando un asiento que había quedado libre, mientras ésta se quedaba fuera. En paradas sucesivas fueron subiendo más viajeros y entre ellos una ancianita que pasaba de los setenta años, la cual entrando en el pasillo se situó junto a Luis. Este la miró largo rato, volviendo otra vez la vista hacia la ventanilla, sin preocuparse de cederle el asiento, aunque había visto los esfuerzos de



la anciana para aguantar los vaivenes del coche y la avidez con que esperaba un asiento. Dándose cuenta la mamá de la falta de educación y poco respeto de su hijo—primero con ella y luego con la anciana—se hizo paso entre los viajeros y acercándose al lugar, le amonestó severamente.

—Levántate Luis y cede tu puesto a esta señora, ya que tu conciencia no te ha dictado cederlo anteriormente a tu madre.

A Luis se le subieron los colores a la cara y dejó el asiento, teniendo que soportar las miradas curiosas de los viajeros y comentarios como éste.

—Le está bien merecida la vergüenza que pasa. Así aprenderá a ser más correcto con sus padres y ancianos.

## Dibujo Infantil



**Plantación y preparación.**—Los dibujos de la pecera con peces en distintas posiciones (D), se servirán de ejercicios para que observes bien y sitúes como es debido las figuras que tengas que dibujar.

**Trabajo manual.**—Dibujó y recorta varios peces en cartulina; clávalos sobre una silueta de pecera, poniéndolos en variadas posiciones. Traza, sin apretar el lápiz, las direcciones que adoptan y, sobre ellas, dibujas los peces.



# Héroes de la Patria

Por Fray Justo Pérez de Arbel

El Buen Conde

Ilustración de Santi

De nuevo hay paz entre el Conde de Castilla, Fernán González y el rey de León, Ramiro II. Paz sólo aparente. Ni el conde quiere renunciar a su condado, ni los castellanos a su conde. En Burgos reside el príncipe Sancho, pero las gentes no se dejan deslumbrar por el esplendor de la realeza. Hay una resistencia pasiva, que se manifiesta en las subscripciones de los documentos de los años 945 y 946. Algunas veces, sobre todo, si el príncipe Sancho está presente o se extiende el documento en los alrededores de Burgos, aparece la fórmula de la paz y la obediencia al rey de León: «Reinando en León, Ramiro y en Burgos su hijo Sancho». Pero la mayor parte de los notarios no quiere saber nada del príncipe leonés. De su pluma brota al fin de los documentos esta fórmula rebelde, que indica su adhesión al conde desposeído: «Reinando Ramiro en León y en Castilla el conde Fernán González». Alguno, más extremista, llega a suprimir el nombre de Ramiro, reemplazándolo con esta frase: «Reinando Nuestro Señor Jesucristo; y bajo su imperio el conde Fernán González».

Fernán González ve con agrado aquella actitud de oposición. No quiere romper claramente con el rey, y hasta le vemos alguna vez en la corte firmando los diplomas reales, naturalmente, a continuación de Asur Fernández, su rival; pero durante este tiempo, como si temiese una emboscada y buscase la protección de su cuñado el rey de Navarra, aparece constantemente en el límite

riojano y alavés del condado. Hace donaciones, da fueros y dicta sentencias, en las que como una protesta inserta esta cláusula reveladora: «Yo, Fernán González, conde de toda Castilla, por la gracia de Dios y la designación de lo alto. Del príncipe Sancho, ni una palabra».

Ramiro II cae al fin en la cuenta de que aquella situación de violencia no puede continuar, y se decide a seguir el procedimiento de la conciliación. Es ya viejo, sus hijos no manifiestan la mano fuerte, que a él le había dado la victoria. No quiere dejarles en herencia aquel problema angustioso de Castilla y se resuelve a convertir en amigo al inquieto conde. A principios de 947 el príncipe Sancho sale de Burgos, le sigue Asur Fernández, avergonzado y triste; Fernán González queda como único señor de Castilla.

Ha triunfado y su triunfo se completa por el casamiento de su hija Urraca con Ordoño, el heredero de la corona de León. El 16 de junio de 950 se celebra otra gran asamblea en la corte. Alrededor del rey se agrupan los obispos y los nobles. Hay una donación que firmar: el rey pone su nombre; tras él vienen los obispos; inmediatamente, el primer dignatario del reino: Fredinandus Gundisálviz, Conde de Castilla; sigue su amigo Diego Muñoz, Conde de Saldaña y un poco más abajo aparece el Conde de Monzón, Asur Fernández. Todo había cambiado.

(Continuará)

## UN BAÑO A LA FUERZA





# senén

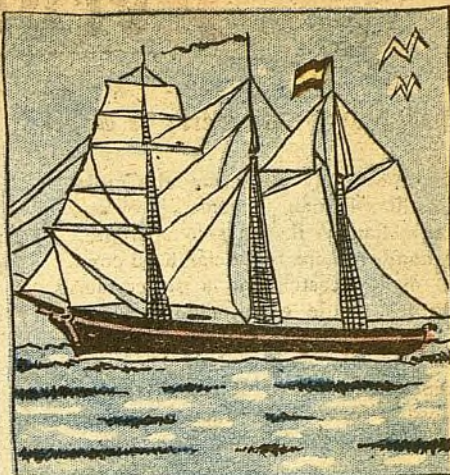
MENTIROSO  
CIENT POR CIENT

## UN VIAJE EMOCIONANTE

Queridos lectores: Me alegraré que al recibir la presente gocéis de perfecta salud como yo también estoy gozando... ¿Que si la estoy gozando? Ahora voy a contar.



Pues resulta que en la Agencia de Viajes RE, KHE y SON se anunciaba un viaje colectivo para personas solas con naufragio y diversas emociones, todo comprendido: 10.000 pesetas.



Como aquello resultaba muy barato me inscribí y salí en un barco de vela apropiadísimo para el transporte de agua de mar, pues de ella iban llenas las bodegas.



El naufragio aconteció tal como estaba previsto en el programa que yo consultaba en todo momento. ¡Era admirable la perfecta organización de un viaje tan complicado!



En la hora anunciada se divisó la tierra. Se trataba de una isla desierta en la que vivían unos centenares de negros dedicados a fomentar el turismo.



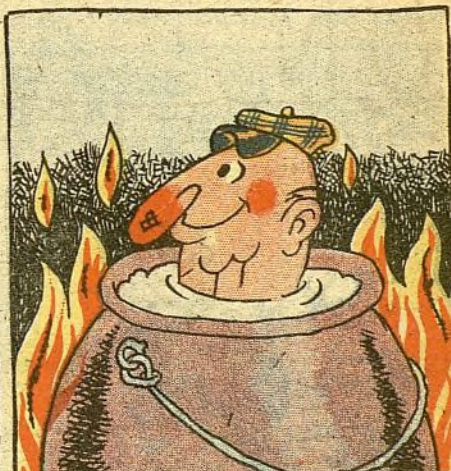
En la playa fui amablemente recibido por un empleado de la Agencia RE, KHE y SON el cual me dió mucha coba. Me lo quitó de encima con un par de «cupronfueles».



Cumpliendo el programa apareció un desgraciado comparsa pintado de negro intentando aterrorizarme. Me refi en sus barbas y el «gachó» se escurrió azoradísimo.



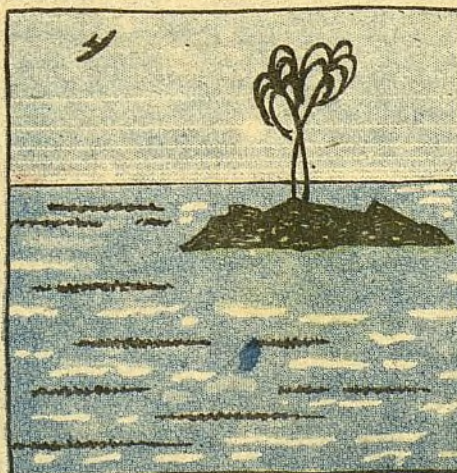
Entonces se presentaron unos negros de verdad (por lo menos no destefían como el otro) y con muy malos modos me cogieron mientras decían en esperanto que haría un cocido estupendo.



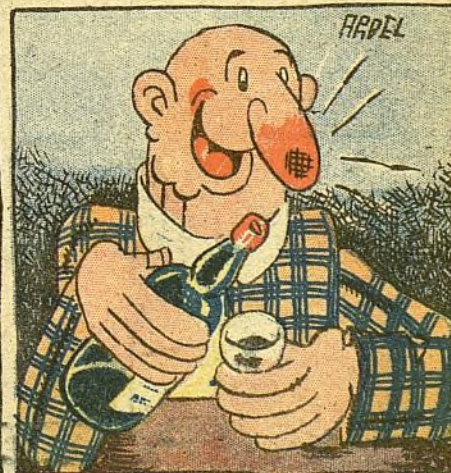
Me introdujeron en un enorme puchero y encendieron la lumbre. Luego, cogidos de la mano, cantaron «Las Lagarteranas» del maestro Guerrero. (Era la danza guerrera).



El avión que también figuraba en el programa llegó oportunamente para lanzar unos polvos estornudatorios a los negroides que ya se estaban cansando de hacer el ridículo.



Aterrizó el aparato y acercándoseme el piloto me dijo que ya se acabó lo que se daba. Después de pagar los honorarios de los comparsas me recogió a mí y nos embarcamos.



Quedé algo desengañado del viaje pues no me emocioné nada. Y mientras procuro consolarme a base de vino tinto, en espera de otra carta que os dirija recibid un abrazo de este que lo es. SENÉN—100 %.





# Del biberón a la FAMA

## Mariano Rodríguez de Rivas



Hoy, amiguitos, os voy a escribir el biberón de Mariano Rodríguez de Rivas, subdirector de la revista «Y», «culto abogado», hombre erudito en cuestiones de arte y ex jefe del teatro infantil de Maravillas, ese teatro que tanto os hace disfrutar a los que sois todavía «peques». Todas estas cosas, y muchas más (por ejemplo, un refinado gastrónomo) es este hombre joven del que a continuación vais a conocer el suculento biberón:

—Vamos a ver, Mariano. ¿Dónde y cuándo naciste?

—Nací en Madrid, el 18 de Enero de 1913.

—¿Cuáles fueron tus primeras aficiones?

—Las literarias. A los diez años escribí una novela llena de pretensión mundana y misteriosa, titulada «El secreto de Arturo Gray».

—¡Caray! Pues mira, si sigues así, cuando tengas noventa te escribes lo menos tres Quijotes.

—Como broma no está mal.

—¿Recuerdas alguna travesura?

—Mis travesuras fueron siempre las mismas: poder escaparme y hacer enormes caminatas por los paisajes, deshabitados entonces, de los alrededores de Madrid.

—¡Qué bello es el caminar solitario! En cambio hoy tienes que tomar estos tranvías de hoy, que ¡hay que agarrarse!

—¿Una anécdota de tu infancia?

—Un día—a los 7 años—cubrí enteramente de flores la colcha de mi cama. Julio Romero de Torres me vió y auguró: «A este chico le gustará el Arte».



—Y no se equivocó, no, el españolísimo pintor. Tienes una fina sensibilidad para «ver» el Arte, una gran cultura para saber

cosas de Arte y una clara expresión de palabra y pluma para decir lo que sientes y sabes de Arte. Y yo, amigo Mariano que, como Duendecillo que soy, en algo me he de parecer a las brujas, te profetizo: «Mariano, tu serás académico».

—Estás eufórico, Duendecillo.

—¿Dónde y cuándo publicaste algo por vez primera?

—Mi primer artículo «El silencio y el amor», una recopilación literaria sobre el tema: lo publiqué en «La Epoca», de Madrid, el diario del marqués de Valdeiglesias, en 1931. Tenía 18 años.

—De no ser lo que eres, ¿qué te agradecería haber sido?

—Un buen médico.

—¿Te gustaría volver a ser niño?

—No me gustaría ser otra vez niño. Cuando fui niño trabajé como nunca, de manera agobiante. Eran ocho horas de colegio, bajo una disciplina dura.

—¿Lees periódicos infantiles?

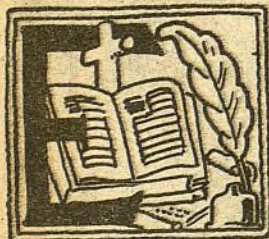
—De vez en cuando leo periódicos infantiles. Me distraen y me enseñan una porción de cosas que he olvidado o que no he sabido nunca.

—Muy bien. Y ya hemos dado fin al biberón, y al fin podrás escribir esos «pies» que te están pidiendo con tanta prisa, por lo que harás unos «pies corriendo». Perdona la agudeza pedestre y recibe en nombre de los pequeños lectores las más efusivas gracias por las suculencias de tu biberón, cosa que yo a mi vez te agradezco.

Y firmo.

DUENDECILLO.

## Mujeres Españolas



EL día 28 de Marzo del año 1515 nació en Avila la niña Teresa Sánchez Cepeda y Ahumada. Más tarde había de adorársela en los altares con el nombre de Santa Teresa de Jesús.

Nació de padres nobles y ricos, nada le faltaba para vivir con regalo. Pero prefirió vivir pobre, muy pobre, de limosnas que parecían llovidas del Cielo. Y con ellas fundó conventos por Andalucía y Castilla. Luchó contra todo y contra todos y salió siempre vencedor.

Como era una mujer española, llena de fe en Dios, le bastó esta fe para salir triunfante en los veinte años que pasó recorriendo pueblos y ciudades de España, tratando con toda clase de gente, sin dinero, y con la enemistad de casi todos. —«¿Quién a Dios tiene, nada le falta» decía ella con frecuencia.

Desde pequeña se aficionó a los libros de aventuras fantásticas, que leía a escondidas, pues a su padre le disgustaban estas lecturas. En sus juegos con su hermano Rodrigo, levantaban capillitas de barro y piedras a la Virgen y San José. En cierta ocasión huyeron de la casa paterna, queriendo ir a tierras de infieles para morir por Cristo. Claro es que los hicieron volver en seguida. A los 16 años ingresó en un colegio. Se halló bien en él, aunque opuso resistencia al principio. Después de grandes luchas consigo mismo, decidió entrar religiosa a los 21 años. Tomó el hábito en las Carmelitas Calzadas, de Avila. En el convento siguió siendo alegre e ingenua, ganándose el afecto de todos. Era muy fervorosa y recibió grandes gracias del Cielo. Reformó la orden religiosa a que pertenecía. Fundó el primer Monasterio de Carmelitas Descalzas. No descansó nunca, llegando a fundar otros quince más. Al mismo tiempo escribía libros maravillosos y hermosas poesías. Cuando se hallaba de paso en el convento de Alba de Tormes enfermó, aún más de lo que estaba, muriendo a los 67 años, cargada de méritos, de devoción y de piedad.



## Amitas de casa

### Un mantoncillo

Cuando después del juego o del deporte vais a sentaros sobre la fresca hierba, os vendrá bien echaros por los hombros este mantoncito deportivo que vosotros mismas os vais a hacer.

Necesitais un trozo de 80 x 80 de lana fina o tela que se adapte, de color azul

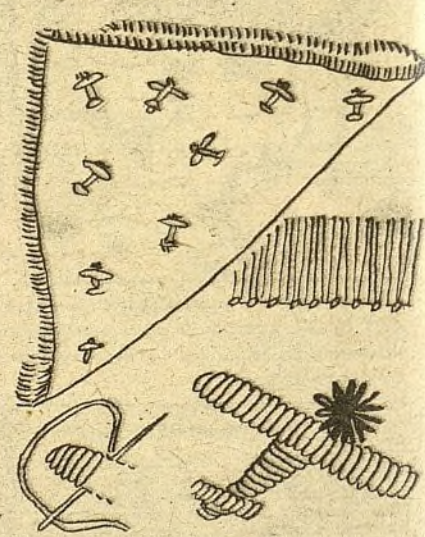
claro, haceis un pequeño punto alrededor a una altura de dos o tres centímetros, después sacando hilos formais los flecos en los cuatro lados. Dibujais las señales donde han de ir los aviones dispuestos en todos los sentidos.

Con «perles» gruesos o lanas de todos los colores bordais los aviones de esta forma tan sencilla que veis en el dibujo. La hélice, es una serie de puntadas cruzadas hechas con perlé azul marino, los aviones pueden ser de todos los colores que querais.

Como sé que sois unas «niñas de vuestra casa», que os gusta coser tanto como estudiar y jugar, no dudo hareis una labor preciosa, como el paño es azul, —un trocito de cielo salpicado de aviones de colores—que os valdrá para cuando refresque en el jardín.

A trabajar «amitas de casa» esta vez el resultado será un práctico mantoncito muy deportivo y bonito que llevareis contentas.

Gloria





# No por mucho madrugar amanece mas temprano - REFRAÁN



B. Ayuso.

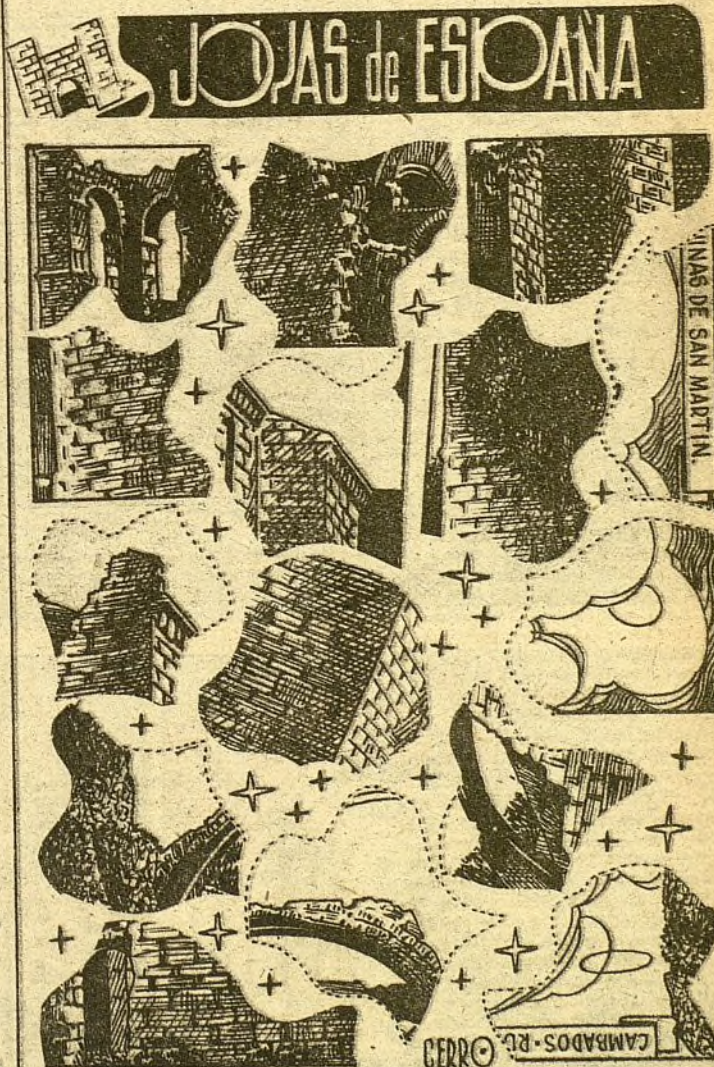
## Filatelía instructiva

¿DE DÓNDE ES ESTE SELLO?

(Continuación del número 137)

- 3. C. I. C. P., Cáucaso.
- Inscripciones en caracteres griegos, sobre sellos de Bulgaria: ΕΥΗΛΙΚΗ ΑΘΛΗΤΕ. Caballa.
- ΕΥΕΛΗΚΗ ΑΘΛΗΤΕ Αεεαααααα, Dagaah.
- León, sosteniendo una bandera. Incripciones en caracteres amhéricos.
- Etiopía.
- Id. blandiendo dos sables. Valor en «kopeks» o «markaa», en caracteres latinos y rusos, Finlandia.
- Id. blandiendo un sable. Sol en el fondo. Persia.
- Id. blandiendo un sable, bajo una efigie. Persia.
- Id. (sobrecarga), habilitación sobre sellos de Rumelia Oriental, Bulgaria del Sur.
- L. M. C. y barco, destacándose en blanco sobre fondo azul, Trinidad.
- Lobo, Turquía.
- Mapa de Asia Menor, Turquía.
- Mapa de los Dardanelos, Turquía.
- Media Luna, Turquía.
- Mercurio, Austria.
- Mezquita, Turquía.
- Palacio, Turquía.
- Palmeras, Turquía.
- Palmera y almenar, Marruecos.
- Para (moneda) sobrecarga sobre sellos de naciones europeas, Levante de la nación respectiva.
- Plaster (moneda), id. id., Levante de id.
- Puñal, horizontal y caracteres indios. Sello sin perforar, Bundi.
- Idem, id., caracteres indios. Sello perforado 12 o en líneas, Alwar.
- Idem, vertical y caracteres indios. Rajpepla.
- Puerta de una Mezquita, Turquía.
- R. F., Francia.
- Rúbrica, sobre sellos de Cuba (en sobrecarga), Puerto Rico.
- San Jorge, dando muerte al dragón, Rusia.
- Segador y montaña nevada, Armenia.
- Soldado agachado, Rusia.
- Soldado en la trinchera, Turquía.
- Soldado herido, Grecia.
- Soldados dándose la mano, Turquía.
- Telegrafos, fechas 1864, 1865, 1866, 1867, 1868, 1869, España.
- Idem, fechas 1871, 1872, 1873, 1874, 1976, Puerto Rico.
- Idem, sin fecha. Motivo central: escudo de España, sellos de 2 pesetas, negro, y 4 pesetas, castaño. Puerto Rico.
- Idem, sin fecha. Motivo central: escudo de España. Valor en céntimos o pesetas (salvo los dos indicados anteriormente), España.
- Idem, sin fecha. Motivo central: escudo de España. Valor en pesos o céntimos de pesos, Filipinas.
- Idem, sin fecha. Efigie de Alfonso XII, Filipinas.
- Idem, sin fecha. Efigie de Alfonso XIII, España.
- Tridente, Creta.
- Tridente (sobrecarga en los sellos de Rusia), Ucrania.
- Zeitungs, en la parte superior y águila bicéfala coronada en el centro. Sellos de 1 k., azul, 2, verde; 2, castaño y 4, castaño, Austria.
- Zeitungs, en la parte superior y águila bicéfala coronada en el centro. Sellos de 1 k., negro; 2, rojo y 4, bermellón, Lombardoveneto.

Luis Vicuña, de la Directiva de A. F. H. A. (S.I.)



Y aquí tenéis unas ruinas. No se trata de un terremoto, de un negocio vendido a menos, ni de la luna de una pastelería hecha añicos, sino de una auténtica belleza arquitectónica del rico suelo español.



# ¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!... AQUÍ, CATAPÚN CHINCHÓN

Valléndose de una ingeniosa estratagema Catapún logró salir de la guarida de los criminales que del País de los Tranquilos, y como no pensaba en volver, corría para...

GRACIAS A MI INGENIO ME HE LIBRADO DE LA BANDA DE EL 'MELLAO'



... poner tierra por medio. Pero tuvo que frenar su alameda carrera ante un bulto que le interceptó el paso. Era la víctima de un nuevo asesinato.

¡OTRO CRIMEN!!



Su afición detectivesca le indujo a investigar e inmediatamente sospechó de el 'Mellao'. El detalle de ser éste el único que ejercía la profesión de criminal...

ME PARECE VER LA MANO DE EL 'MELLAO' EN ESTE SUCESO



ESTAS PISADAS DELATAN AL CRIMINAL



Dispuesto a capturar al autor del asesinato, siguió adelante las pisadas que suponía había de conducirle donde se encontraba. La pista era segura. Era segura hasta la orilla de un río, donde desaparecían...

SEGUIRE LAS HUELLAS HASTA ENCONTRARLE



¡PERDI LA PISTA!



... las huellas. ¿Cómo se las arreglará Catapún para volver a encontrar una pista? Dejémosle pensar una semana. (CONTINUARA)

# ESCENAS de BESTAPOLIS



# GANSADAS GANGSTER PATO'SHO

ALLÍ VEO UN CABALLERO QUE TIENE UN ASPECTO DE RICO QUE ATUFA... VOY A APROVECHAR LA OCAIÓN PARA DEMOSTRAR QUE SOY UN 'GANGSTER' ACUÁTICO SI SE TERCIA...



SOY UN CABALLERO RÍQUISIMO QUE A PESAR DE TENER BAÑO EN CASA ACUDE A LA PLAYA PARA DEJARSE MEGER POR EL OLEAJE... ¡TIÉUR! ¡TIÉUR!



APAREZCO DEL FONDO DEL MAR Y DIGO: ARRIBA LAS MANTAS, CABALLERO, Y DÉME TODO LO QUE LLEVE, CARAMBA...



¡BUENO! CON GENTE ASÍ NO SE PUEDE TRABAJAR EN SERIO... ¡MIREN QUE ENTREGARME UNOS CORCHOS ASQUEROSOS! ¡CARAMBA, CARAMBA Y CARAMBA...



De las palabras pasaron a las manos y por más que los guías y los cazadores impusieron orden, no lograron persuadir a los indígenas que formaban corro alrededor de los que se peleaban, romando a diversión aquella grotesca rifa, en que se tambaleaban inseguros sobre las piernas.

— Vais a recibir una corrección — gritó Juan de Milla, dispuesto a atemorizarlos.

Todo fué inútil; los indios estaban faltos de juicio para atender a razones



y amenazas. De pronto uno de ellos al intentar herir a su contrincante con el puñal que llevaba en la cintura, resbaló cayendo al río. Inmediatamente una manada de cocodrilos surgió del fondo, dispuesto a dar buena cuenta de aquel sabroso manjar, que tan de improviso había caído en sus dominios.

Viendo el peligro, el indio quiso huir braceando mas los reptiles no estaban dispuestos a dejar escapar tan succulento almuerzo. En estos



momentos de gran angustia y Alejandro habían cogido sendos cocodrilos hicieron una descarga cerrada. Estos al ruido, volterieron al agua, mas uno de ellos al ataque, mientras el indio más atrevido volvió de nuevo a luchar por subir a la barca. Juan no pudo aguantar aquella lucha por aguantar aquella situación y, cogiendo en la mano el cuchillo de monte, se lanzó al agua seguido inmediatamente de Alejandro, que se tiró para



secundarle. Entre el reptil y los hombres se inició una lucha relámpago, que dejó en suspenso a los indígenas. Los guías disparaban respetando el espacio de no rozar con las balas a los europeos, para tener a raya a los cocodrilos, que surgían en auxilio del que estaba ya herido de muerte por el brazo firme de Juan. Por fin, logró subir a la baraca el indio, que cayó en tierra sin aliento, e inmediatamente Juan y su secretario regresaron a la suya, jadeantes por el esfuerzo realizado.



— La diosa del río les protege — aseguró uno de los guías postrándose los pies del cazador.

Desde entonces, los hombres de color miraron a los blancos con un respeto que rayaba en veneración. El haber salvado la vida al indígena quedando ellos ileso de la terrible aventura era poco menos que un milagro, y no podía ser otra cosa que estar bajo la protección de los dioses.

(Continuara).





**Pilar Bernad, (Zaragoza).**—De la Administración me han entregado tu carta. Y la respuesta te la voy a dar yo. Mi dirección es la misma que la del semanario (ahora Monte Esquinza, 2, Madrid) y basta que en el sobre pongas «para Mari-Pepa». ¡Lástima que no hicieras tus preguntas entonces, pues ya ves lo que tardó en contestar! Hasta tu próxima.



a Cholita Martínez con un millón de besos Mari-Pepa

**Cholita Martínez, (Zaragoza).**—Cuando recibí carta de una «vieja» amiga como tú, me da mucha alegría. Aquí va mi «foto» en traje de baño, como es tu deseo. En cuanto a la largura de mi contestación, si no fuera con perjuicio de otras amiguitas que esperan su turno, yo te dedicaría toda una página. El juego del chocolate es muy gracioso. Ya te contaré si jugamos a eso algún día. Recibe todo mi cariño en un fuertísimo abrazo.

**Carmen Lillo, (Madrid).**—De la Administración me han pasado tu cartita y, correspondiendo a tu deseo, te pongo estas letras para decirte que puedes escribirme; sin embargo he de advertirte, que por la mucha correspondencia que tengo, mis contestaciones se retrasan mucho y tendrás que tener paciencia. Por lo demás, encantada de ser tu amiga. Recibe un abrazo.

**Bolores y Natividad Gal, (Santander).**—Simpáticas amiguitas; aquí va mi retrato con el traje de montaña, como es vuestro deseo. ¿Aprendió a nadar Natividad? No me parece bien que la asustes, Loli, porque si coges miedo al agua, no conseguirá nunca soltarse. Me alegraría mucho saber de vosotras después del terrible incendio que destruyó vuestra querida ciudad y que no os haya ocurrido nada malo. Recibid muchos besos y abrazos de vuestra siempre querida Mari-Pepa.



a Bolores y Natividad Gal con mucho cariño

**Mary-Chelo Rojo, Isabelita y Mary-Loli, (Málaga).**—Encantada de ser amiguita vuestra. Os mando a cada una vuestro modelo y tres fuertísimos y cariñosos besos.

**Espinaosa, (Solares).**—Ya ves que tu amigo Tortuga se ha equivocado de medio a medio pues mi contestación, aunque tarde, llega al fin. Aunque merecías haberte quedado sin ella, por esa peregrina idea tuya de dibujar los cupones en lugar de recortarlos. Eso no vale, amiguito, y para otra vez ya lo sabes; si no vienen recortados, no hay contestación. El más bonito de los nombres es el tuyo, no cabe duda, aunque demasiado comestible. ¡Si te pesca un burro hambriento, te traga de un bocadito!... ¿Sigues haciéndote el sonámbulo? Recuerdos a Chupa-Farteras, Miss Taquí y demás pandilla estudiantil, con un saludo especial para ti.



que os quedeis contentas. ¿Quién es Carrascal? Me gustaría conocer la música de vuestra canción. Recibid besos y abrazos a montones.

**Josefina, Lolita, Tere y Mari-Eva, (Aoiiz).**—Aquí va el modelo de bolsa para la labor. Pero ¡qué trabajadoras son estas niñas navarricas! A Mari-Eva le diré que mi apellido es Mendoza y que varias veces lo he dicho, aunque ella no lo haya observado. Recibid un cuatrillón de cariñosos besos y abrazos las cuatro.

**Carmen, Maruja, Conchi y Julián Montoya, (Madrid).**—Me sois muy simpáticas los cuatro hermanitos. Un poco revoltosillos me parecéis con eso que me contáis de los almohadones y las bofetadas; lo que no comprendo es que me digáis que «nos castigamos sin merienda, así que lo pasamos muy bien». Yo, por mi parte, prefiero merendar; es mucho más divertido. Seguramente que si guardais mi modelo para hacer el jersey, se os ha apollado la lana. Aquí va un modelo que puede servir para otra, de este año. Santi manda un beso para Juliánito y yo para vosotros cuatro, miles de abrazos.

**Cipri Lajas, (Melilla).**—Perdona que te conteste tan tarde. Las cartas han de seguir su turno riguroso y hasta ahora no le ha tocado a la tuya. En cuanto a la contestación particular, me es imposible, pues cientos de niñas solicitan de mí lo mismo y como no podría complacer a todas, he optado por no hacerlo con ninguna, ya que todas sois por igual merecedoras de mi cariño. La receta del papel impermeable, es la siguiente: Se prepara una disolución de cola con un poco de ácido acético y se añaden treinta gramos de bicromato potásico por cada litro de disolución. Se echan en ese líquido las hojas de papel y cuando estén impregnadas, se secan al sol. Las manchas de grasa se quitan cubriéndolas de tiza un rato y luego cepillando. Te envío millones de besos.

Mari-Pepa

Dios no quiso que mintiera...



En una de las pinturas murales que aún quedan en los claustros de la catedral de Toledo está fija la escena del milagro que vamos a referir, sucedido en la época en que España estaba dividida entre moros y cristianos.

Dicha división era motivo de una guerra cruenta: los árabes, en defensa de la «Media Luna», y los cristianos, que al fin habían de ser los vencedores y lograr la unidad nacional y religiosa, del divino signo de la Cruz.

Como en toda guerra sucede, hacíanse prisioneros de ambos lados. El moro Almanerín, rey de Toledo por entonces, ordenes tenía dadas a sus soldados para encerrar en el Alcázar a los cautivos cristianos que lograban hacerle.

Los sótanos del regio edificio era el lugar designado por el moro para prisión de los defensores de la Santa Cruz.



los cristianos cautivos y aliviaba los sufrimientos de éstos cuanto podía, burlando la vigilancia de sus guardianes.

Poco a poco animábase la niña en prodigar su caridad, al no verse sorprendida en la piadosa obra que realizaba—de grandísimo peligro para ella y sus protegidos—por lo que éstos disfrutaban de sabrosas viandas y confortadores consuelos, hasta que un día...



«¡Llévo... llevo rosas!» Y, ¡oh poder del Altísimo!, al hacerla mostrar las viandas guardadas en su túnica sólo frescas rosas pudieron admirarse.

Este milagro acentuó la ansiedad de la niña por hacerse cristiana. Dios quiso ayudarla y fué bautizada, siguió purificando su bondad y así, la hija de Almanerín, hoy es venerada en los altares con el nombre de Santa Casilda.

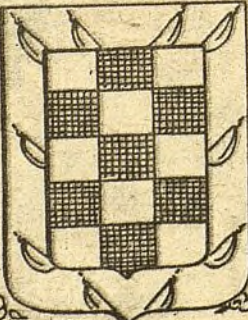
Salamanca Rosado



## PARTE E HISTORIA ESCUDOS ESPAÑOLES



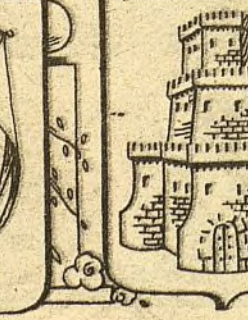
Cornellá.—Lugar de la provincia de Barcelona.



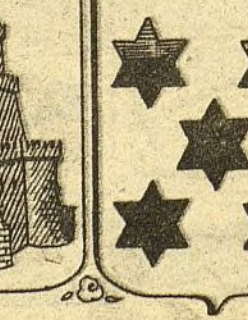
Huescar.—Ciudad de la provincia de Granada.



Gijón.



Fuente del Rey.—Casorio de la provincia de Jaén.



Dénia.—Ciudad de la provincia de Alicante.





# Cosas deportivas



He aquí un soberbio salto con pértiga del alemán Wegner. En los últimos Campeonatos de Estados Unidos, el atleta americano Warner, ha franqueado una altura de 4 metros 75 centímetros. ¡Que ya está bien!

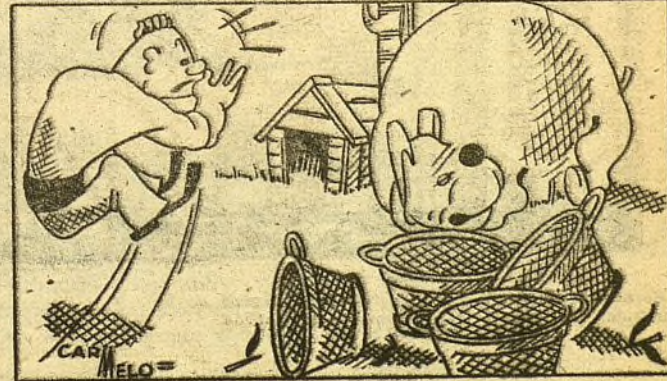
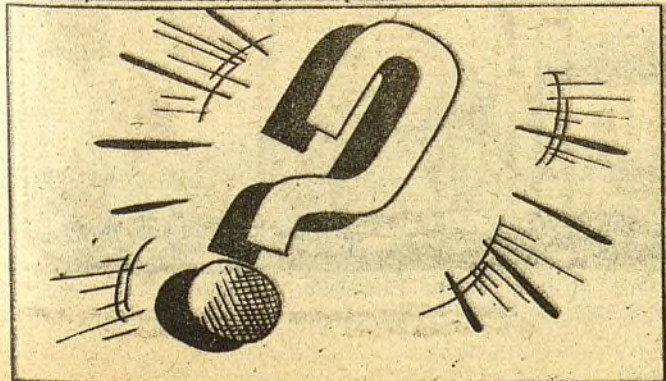
El gran corredor madrileño Julián Berrendero, brillante vencedor de la Vuelta a España, la gran prueba ciclista que acaba de finalizar.



Rudi Kranz, el formidable esquiador alemán, campeón olímpico, ha caído en el campo de batalla, sobre la nieve de sus victorias, luchando como cazador alpino contra el comunismo. Descansen en paz el que fué modelo de deportistas.



El corredor catalán Manuel Andreu, que acaba de batir el record español de los 5.000 metros 11' 05", con el tiempo magnífico de 15 minutos 8 segundos.





# Cuento de Mari-Pepa

## «LA BALLENA»

Papá quería premiar la aplicación de José Antonio y, lo mismo que a mí, le preguntó:

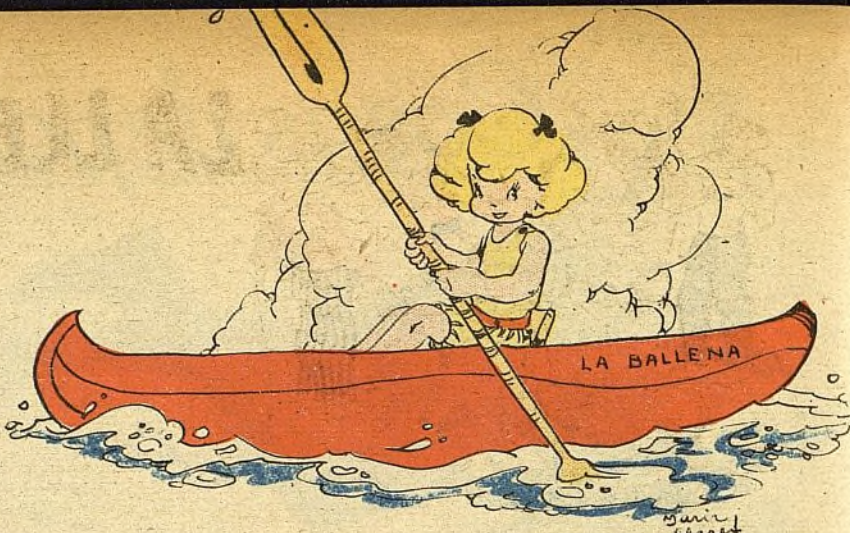
—¿Qué es lo que quieres que te regale?

Mi hermano respondió sin vacilar:

—Una piragua. Hace mucho tiempo que tengo ganas de tener una, para pasearme por la bahía.

—Está bien—dijo papá—tendrás lo que desees, puesto que ya eres mayorcito y sabes nadar, pero ha de ser con la condición de que tus hermanos pequeños no vayan nunca solos en ella. Pudiera volcar al menor descuido y currir una catástrofe.

José Antonio le aseguró a papá que podía estar tranquilo: ni Santi ni yo tocaríamos a su ligera embarcación, so pena de recibir un buen castigo. Y tan al pie de la letra ejecutó nuestro hermano mayor lo prometido que, ni siquiera en su compañía, consintió en dejarnos montar en su piragua. Era ésta toda blanca, con el nombre pintado en la proa con letras azules. ¡Con qué envidia nos quedábamos Santi y yo al ver a José Antonio y sus amigos alejarse de la orilla montados en ella, haciendo funcionar rápidamente, a derecha e izquierda, las paletas de sus remos!... Pero hasta que no supiésemos nadar bien, bien, aquella diversión nos estaba terminantemente prohibida. Sin embargo... ocurrió que una mañana, cuando yo me remojaba los pies en el mismito borde del agua, me encontré con la piragua de José Antonio sola y abandonada sobre la arena. ¡Qué ocasión para hacer una pequeña escapada, aunque sólo fuese una prueba en la orilla, donde no hay peligro!... Comencé a empujarla por la popa y, sin dificultad, fué resbalando, resbalando, hasta tocar el agua y quedar a flote. Salté dentro de ella, manipulé con los remos y avancé ligeramente, cara al mar. ¡Qué bien se iba allí dentro! La marea estaba bajando y la resaca natural de aquel momento me hacía adelantar mucho más de lo que permitía mi esfuerzo. Pero de repente, la piragua se torció de lado, vino una ola más fuerte, rompió encima, le hizo dar la vuelta, y yo, rodando como una pelota, fui arrastrada hasta la orilla, no sin haber tragado mucha agua salada. En la cabeza sentía un dolor producido por el golpe del volquetazo. Cuando me repuse del susto, miré a mi alrededor para ver qué había sido de la embarcación, y la divisé allá dentro, flotando entre las olas de un lado para otro y boca abajo. ¡Imposible sacarla a la arena con mis solas fuerzas! No habría más remedio que avisar a José Antonio o a alguien de mi familia para que lo hiciese y en ese caso



mi travesura quedaría descubierta y el castigo sería terribilísimo. Ante la magnitud de la desgracia, no se me ocurrió otra cosa que echarme a llorar con desconsuelo. Un señor que por allí pasaba, me oyó y se acercó cariñoso.

—¿Qué te ocurre, pequeña, te has perdido?

—No señor; lo que me pasa es que me he metido con «La ballena» sin permiso de mi hermano y ahora se ha quedado en el agua y no puedo sacarla—respondí entre gemidos. El buen hombre, que debía ser algún forastero recién llegado de tierra adentro y poco enterado de cosas de mar, me preguntó muy extrañado:

—¿Una ballena? ¿Y dónde encontraste una ballena?

—Se la había dejado mi hermano en la arena ¿sabe? A mí, como soy pequeña, no me dejan andar con ella porque es peligroso, pero yo desobedecí y ahora me echarán un buen rapapolvo en casa. ¡Cómo se pondrá de furioso José Antonio cuando sepa que he perdido en el agua «La ballena»!... Y, al recordar lo que me esperaba, redoblé mi llanto. El buen señor, todo desconcertado, me cogió de la mano y me dijo:

—No te apures, hija mía; todo se arreglará del mejor modo posible. Y me llevó hacia el voladizo de la playa, donde está el botiquín de urgencia para casos de accidente. Allí me entregó al médico, diciéndole:

—Aquí le traigo a esta niña. Me la encontré llorando en la orilla. Dice que ha perdido su ballena... Yo creo que está algo trastornada.

—Vamos a ver—dijo el médico tomándose la mano—¿te duele algo?

—La cabeza un poco—respondí. ¡Y lo peor es que cuando mi hermano sepa lo de «La ballena», me va a dar una paliza que me va a doler todo el cuerpo!...

—¿Y qué le importa la ballena a tu hermano?—dijo el médico para consolarme.

—¿No le va a importar, si es suya—exclamé yo—y me había prohibido cogerla? El médico y el otro señor se miraron con un gesto significativo.

—¿Sabes dónde está tu familia?—me preguntaron. Les dije el número del toldo y el señor se marchó a buscarla. No tardó en regresar con papá que, al saber que yo estaba en la enfermería, presintió una catástrofe y venía muy apurado.

—¿Qué tiene? ¿qué tiene?—preguntó ansioso, dirigiéndose al médico.

—Siento decirle—respondió el doctor con voz muy grave—que la niña padece algún trastorno mental, tal vez debido a un fuerte golpe en la cabeza. Dice algunas incoherencias, habla de una ballena....

—¡Ah, «La ballena»! exclamó papá. ¡Ya me lo temía yo! ¿Qué has hecho con «La ballena»? El médico y el señor volvieron a mirarse, como diciendo: ¿También este hombre estará loco? ¿Será herencia de familia? Y preguntaron a papá muy suavemente para no excitarle:

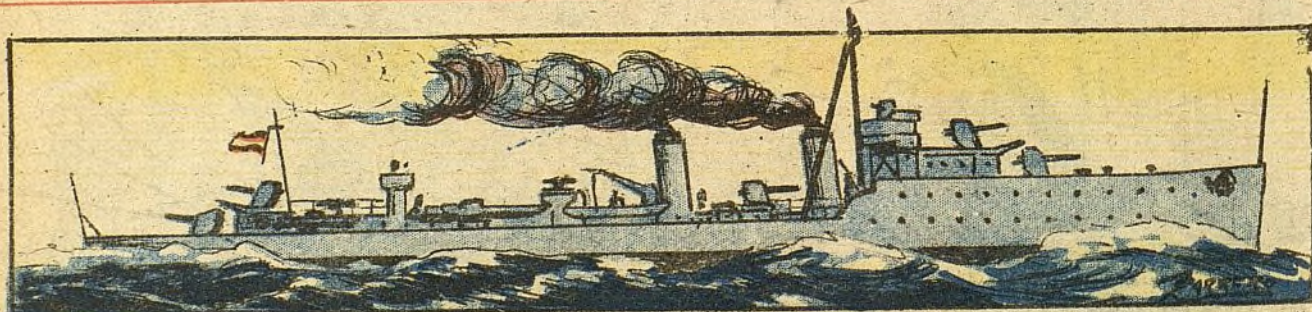
—Pero ¿usted cree también lo de la ballena? ¿No será una fantasía de la chica?

—¿Una fantasía? ¡Sí, una fantasía que me ha costado cuatrocientas pesetas, para que esta atolondrada la haga polvo en dos días y se ahogue con ella!

—¡Caramba!—exclamó ingenuamente el señor forastero—¡pues no está poco caro el pescado! ¡Una ballena cuatrocientas pesetas! ¿Y es buena para comer?

—¡No sea usted majadero!—gritó papá perdiendo la paciencia. «La ballena» a que me refiero es la piragua de mi hijo mayor, a la que hemos bautizado con ese nombre. ¿O se cree usted que soy Jonás?

—¡Ah!—respiraron con tranquilidad el médico y el buen señor. ¡Menudo peso nos ha quitado usted de encima!—Mari-Pepa.



He aquí a nuestro destructor «Almirante Miranda» de la S. E. de C. N. de Cartagena, construido en 1935. Octavo destructor de la clase «Churruca». Desplaza también 1536 toneladas y sus características son idénticas a las de las otras catorce unidades que ya hemos citado.

En el próximo número publicaremos a uno de los más modernos cazas italianos.

Ayuntamiento de Madrid



# LA LLEGADA

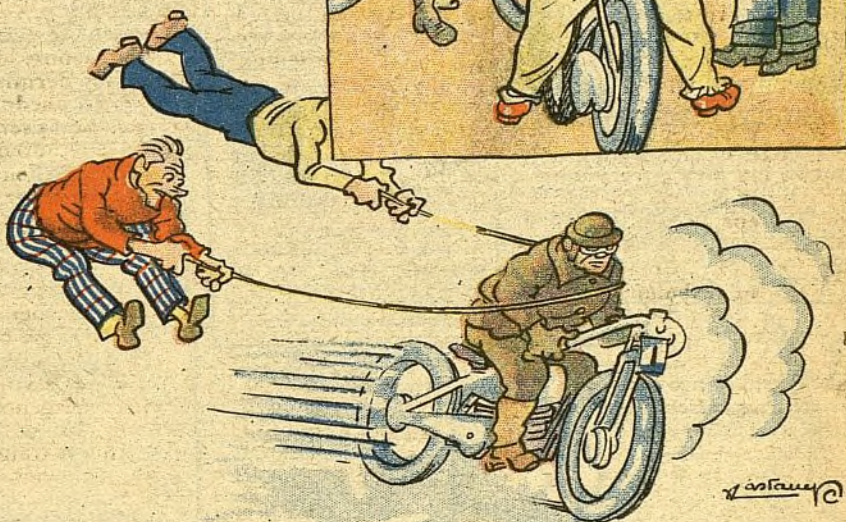


En toda carrera, el instante de la llegada, es una de las cosas, que hay que registrar con mayor exactitud. Sin este requisito, los «records» y las grandes marcas de velocidad, no tendrían ninguna garantía.

La llegada en una carrera pedestre es la más sencilla. A parte de lo que señale el cronómetro, el primer atleta que toca la cuerda es el vencedor.

Esta sencillez, fué la que indujo a los organizadores de una carrera motociclista a utilizar la cuerda.

Y vean lo que sucedió, a los dos auxiliares que sostenían la cuerda a la llegada de la primera motocicleta.



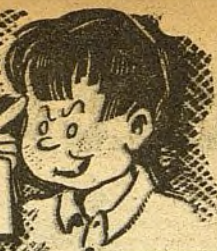
## FIGURAS RECORTABLES

Al comprar hoy FLECHAS Y PELAYOS habeis contratado ventajosamente para vuestra compañía de circo al desconocido prestidigitador Aquilino Haytrampas. Para empezar a trabajar sólo necesita que le recorteis y pegueis como a las figuras anteriores.





# MESA REVUELTA

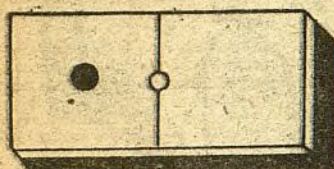


## SOLUCIONES

A la Poligrafía: (Blanca doble) «De balcón a balcón» (de Muñoz Seca y Alonso Gómez). Al Crucigrama: Horizontales: 1. Toido-Col. 2. Oi Ire. 3. Mi-Trepa. 4. Ar-Cien. 5. Pálio. 6. Asir-Da. 7. Galán-El. 8. Oso-Si. 9. Las-Dolor. Verticales: 1. Tomás-Col. 2. Ir-Asa. 3. Lo-Palos. 4. Di-Casa. 5. Tifin. 6. Reir-So. 7. Cieno-Il. 8. Orp-De. 9. Léa-Calor. — Soluciones a los números 137 y 138. — Al Logogrifo: Monóstrofe. A la Tarjeta: Olcinellas. Al Jeroglífico: Facistol. Al Rombo: N-Noé Norte-Eta-E. Al Triángulo: Semitusa-Mitgar-Fugar-Sa. Rompecabezas: La primavera la sangre altera. — Al Logogrifo: Higrómetro. A la Tarjeta: Matallana de Torio. Al Jeroglífico: Redoble. Al Rombo: P-Pas-Pajar Sas-R. Al Triángulo: Cantinero-Tisana-Nene-Ro. Al Rompecabezas: Entre estudiante y soldado el cumplimiento es excusado.

## POLIGRAFIA

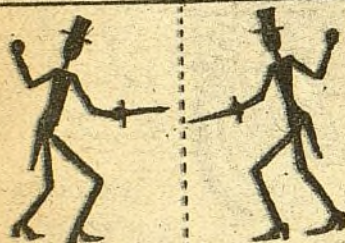
Obras teatrales y juego de dominó.  
por Cosas.



## EL PURO LEÑO

Con el nombre de esta ficha y lo escrito al pie de ella, combinando todo acertadamente, se leerá el nombre de una conocida obra de teatro.

(La solución en el número próximo).



Si queréis ver cómo se acometen estos señores poned una tarjeta de visita, de canto, sobre la raya de puntos, lo miráis poniendo la punta de la nariz sobre el canto de la tarjeta y les veréis atravesarse el uno al otro con los puñales.



— Por qué lloras, hijo.  
— Porque el maestro me ha preguntado dónde están los Alpes y yo no sé dónde están.  
— Bien hecho. Así otra vez sabrás dónde dejas las cosas.

## ROMBO

O  
O O O  
O O O O O  
O O O  
O

Cambiad los ceros por letras de forma que podáis leer horizontal y verticalmente: 1. consonante. 2. Parte del cuerpo. 3. Instrumento de cuerda. 4. Letra. 5. Vocal. M.

## ROMPECABEZAS

Su, Co, Ven, Ga, Ras,  
Mo, Jo, Y, Lle, Mo,  
Be, Vie, Co, Jo,

Refrán popular.

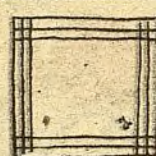
M.



Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas de forma que resulte el nombre de una población de España.

## LOGOGRIFO

1234567890 Sirve para medir la manteca de la leche.  
839974580 Movimiento sísmico de la tierra.  
15108325 Arbol.  
4598725 Cañón.  
236790 Oficio de mar.  
12540 Grabado.  
9765 Se usa en las barcas.  
743 Letra.  
13 Letra.  
5 Punto cardinal. M.

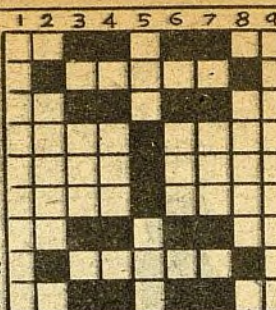


El uso de los pañuelos cuadrados se debe a una moda impuesta por la reina María Antonieta.  
¿Es que antes serían redondos?

## TRIANGULO

000 00 000 00  
00 00 00  
000 00  
00

Si sabéis cambiar bien los ceros por letras de forma que podáis leer horizontal y verticalmente: 1. Caja de cuero que usan los soldados. 2. Sepulcro levantado de la tierra. 3. Breviatura de cierto instrumento de cuerda. 4. Voz deportiva. M.



## CRUCIGRAMA

por M. A.

Horizontales: 1. Nombre de letra. Signo de aritmética. — 2. Parentesco. — 3. Iniciales de Ramón Hozar. Letras de tinta. — 4. Pecado capital. Tiempo del verbo leer. — 5. Río de Cataluña. Especie de caja cerrada. — 6. Extraño. Volcán de Filipinas. — 7. Alejar. Iniciales de Zacarías Iriarte. — 8. En los colegios. — 9. Niega (al revés). — Campeón.

Verticales: 1. Especialidad en el canto. — 2. Antiguo cuerpo de caballería. — 3. Río de la provincia de Lugo. — 4. Jugate. — 5. Cantidad. Establecimiento de bebidas. — 6. Cierta clase de tejido (al revés). — 7. Espacio de tierra limpia para las mieses. — 8. Firme en su propósito. — 9. Cierta clase de calzado.

## TARJETA

Abel Crislan

Pueblo de León.

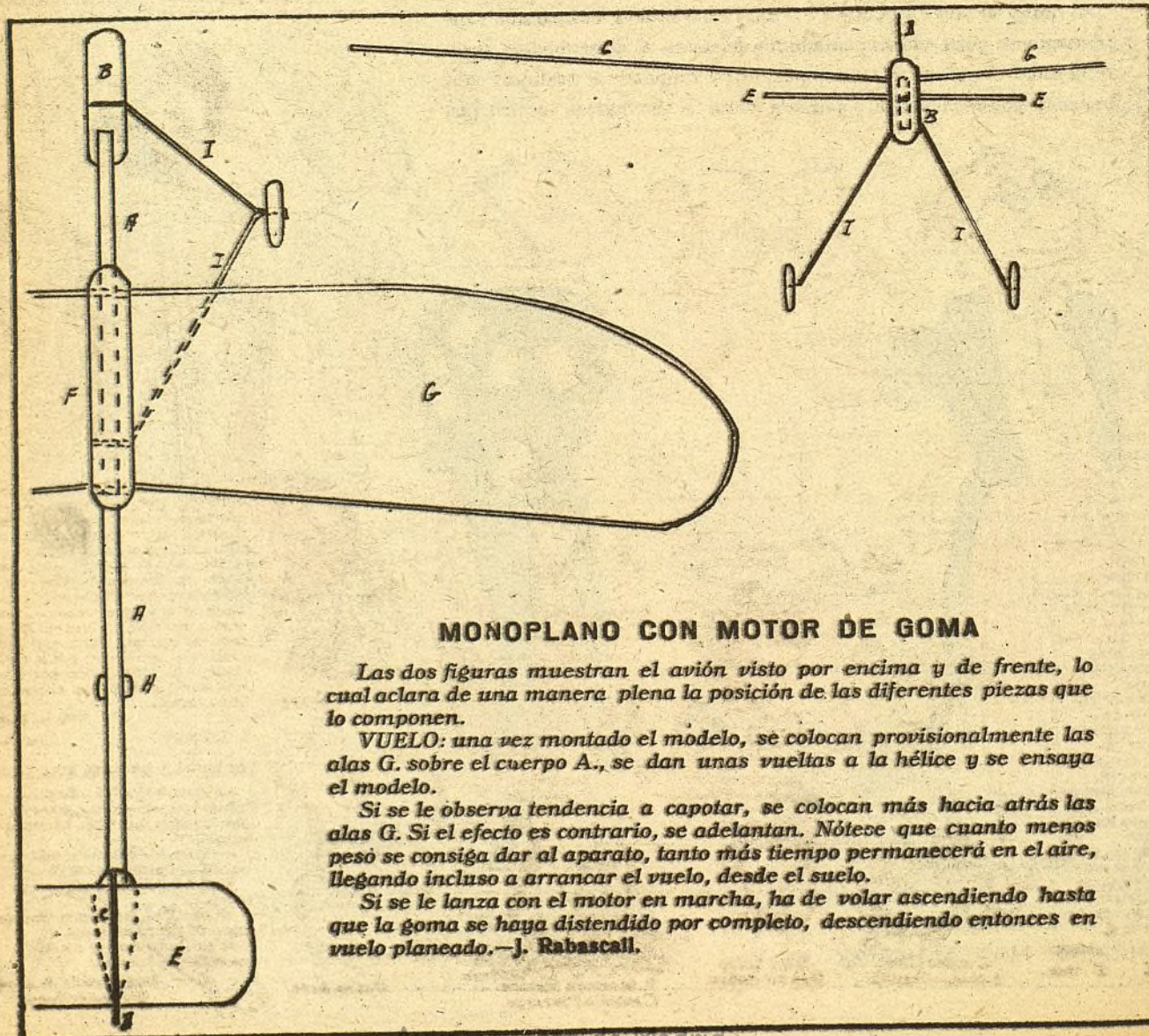
M.

## JEROGLIFICO

NOTA 1000 A  
NOTA E I O U

¿Dónde está Jaime?

M.



## MONOPLANO CON MOTOR DE GOMA

Las dos figuras muestran el avión visto por encima y de frente, lo cual aclara de una manera plena la posición de las diferentes piezas que lo componen.

VUELO: una vez montado el modelo, se colocan provisionalmente las alas G. sobre el cuerpo A., se dan unas vueltas a la hélice y se ensaya el modelo.

Si se le observa tendencia a capotar, se colocan más hacia atrás las alas G. Si el efecto es contrario, se adelantan. Nótese que cuanto menos peso se consiga dar al aparato, tanto más tiempo permanecerá en el aire, llegando incluso a arrancar el vuelo, desde el suelo.

Si se le lanza con el motor en marcha, ha de volar ascendiendo hasta que la goma se haya distendido por completo, descendiendo entonces en vuelo planeado. — J. Rabascall.





## EL HIDROAEROPLANO

—¡Qué lindo es!  
—¡Azul y rojo, mis colores predilectos!

Estas fueron las exclamaciones que profirieron Luis y Bernardo, mientras contemplaban con los ojos dilatados por la admiración y la alegría, el magnífico regalo que su tío les había hecho para su tiempo de verano en la playa.

—Es muy bueno, tío Colás, ¿verdad?  
—¡Sí, buenísimo!...

—¡Ja, ja, ja!  
—¿Por qué te ríes?  
—¡Qué envidia nos tendrán Pepe y

Manolo!

—¡Ah, sí! Ja, ja, ja!  
—Permanecieron durante unos momentos en silencio. Una sonrisa apareció en los anchos labios de Luis.

—¿Vamos a probarlo?  
—¡Val! ¿No será demasiado pronto?

—¡Qué simple eres!  
—Bueno, vámonos.

Pero aquí sobrevino lo inesperado. Ambos hermanos querían llevar el aparato, pues como eran vanidosos, deseaban, tanto el uno como el otro, presumir con él por las calles del pequeño pueblecillo de la playa, y como ninguno de los dos cedía y la disputa no tenía chances de acabar nunca, después de terminar todas las palabras dulces y agrias de su repertorio y viendo que el problema continuaba, decidieron resolverlo por la fuerza y así fué que se ensartaron en dura pelea.

Luis obsequió a su hermano con un aparatoso golpe en el ojo derecho y éste agradeció el obsequio prodigándole varias bien plantadas cacas en las nalgas. Esto empezaba a volverse borrascoso y hubiera terminado trágicamente, si no hubiera llegado su mamá.

—¡Hola! ¿Qué pasa aquí? ¿Y esto son dos hermanos?

Los dos fieros antagonistas bajaron la

cabeza confusos y a instancias de la madre refirieron el motivo de su controversia.

—¡Pero no seáis tontos! —les dijo ésta. Que lo coja uno de los dos y andando a la playa, no implica nada el que lo lleve uno ni el otro ¿no sois hermanos?

Luis se apresuró a tomar en sus anhelantes manos el lindo juguete, desafiando las miradas exuberantes de ira de su hermano.

Su paso por la calle fué más que triunfal. Todos los niños y niñas les observaron con no disimulada envidia y hasta algunos les siguieron.

Al llegar a la playa depositaron cuidadosamente el frágil aunque artístico juguete sobre la arena, mientras se quitaban el albornoz.

Luis fué el primero en terminar y cogiendo el aparato por las alas se dispuso a internarse en el agua cuando su hermano le cogió con la mano derecha por un brazo mientras con la izquierda apretaba fuertemente la cola del hidro.

—¡Eso sí que no; al mar lo llevará un servidor!

—¿Por qué?

—Pues porque tú lo has paseado por las calles. Ahora me toca a mí el estrenarlo.

—Mamá dijo que daba lo mismo el que lo llevara el uno o el otro.

—Pero esto no quiere decir que seas tú el que todo lo haga. Dame el aparato.

—Déjame.

Los dos iracundos chiquillos apretaban con las dos manos y con todas sus fuerzas el juguete, aumentando por momentos la tensión hacia sí mismos deseando apoderarse del objeto codiciado.

—Eres un tonto.

—Y tú un imbecil.  
—No comprendes nada.  
—Y tú menos.

—Suelta el hidroavión.  
—No, no y no.  
—Que lo sueltes te digo...

Se oyó un crac alarmante; pero los dos hermanos no hicieron caso y siguieron tirando.

—Si me dejas el aparato te daré mi pelota y el buque aquel, ¿sabes?...

Entonces sucedió lo inevitable. No pudiendo resistir, el frágil juguete, la fuerte tensión y los frecuentes movimientos de los dos chiquillos hacia todas partes junto con impulsivos tirones para lograr que se escapase el aparato de las manos de su inmediato rival, tras dar varios alarmantes crujidos, se deshizo, dejando en las manos de uno las alas y del otro la cola. En el suelo, sobre la arena, se amontonaron los demás despojos: barquillas, hélice, el pequeño piloto de metal, el parabrisas...

Los dos chiquillos bajaron la cabeza y miraron confusos su obra. Luego temblando los labios y apretados los dientes por efectos de la ira que los dominaba se apostrofaron:

—Tú tienes la culpa.

—No es verdad; eres tú quien la tiene.

Se daban terribles ojeadas... Apretaban las manos... Y seguramente hubieran terminado a golpes si no se hubiese interpuesto un señor que todo lo había observado y que les dijo:

—Los dos tenéis la culpa. Si los hubierais portado como hermanos que sois, no hubiera sucedido lo que ha sucedido.

El egoísmo, el querer cada uno de vos otros poseerlo todo para sí solo y el no considerar que sois hermanos, que es el parentesco más sublime y cierto, os ha hecho llegar a lo que habéis llegado.

Habéis cometido una de las faltas más feas que se pueden cometer: el pelearse dos hermanos. Los hermanos tienen el deber de amarse mucho, mucho; de ayudarse siempre; de compartir sus juegos y juguetes, sus penas y alegrías, sus secretos y su saber. En fin, todo.

Por lo tanto, falsos e ingratos hermanos, coged los despojos de vuestro juguete.

guete, llorad vuestra falta y prometedme que no volverá a suceder esto, sino que de ahora en adelante seréis ejemplares y verdaderos hermanos.

Luis y Bernardo escucharon al imprevisto señor con sorpresa, pero consideradas luego sus palabras, comprobaron que había dicho la verdad y que ellos habían cometido una grave y censurable falta. Así fué, pues, que terminadas las palabras amonestativas, con lágrimas en los ojos, prometieron lo que les pedía, o sea, que no volvería a suceder nunca entre los dos lo que había sucedido. Entonces, aquel señor, trocó sus, hasta aquel momento, ásperas palabras, por otras en extremo cariñosas diciéndoles, entre otras cosas, que él era don Santiago Aróstegui, un amigo íntimo de su papá y que, visto y patentizado su arrepentimiento se había decidido a comprarles un aparato similar al roto.

Momentos después se despedían del amable señor, a la puerta de una casa de juguetes, agradeciéndole con sus mejores palabras la lección que les había dado y la deferencia que con ellos había hecho al comprarles un aparato mucho más valioso que el anterior.

Al regresar a su casa se prometieron mutuamente no olvidar nunca la lección que aquel día recibida, y como eran niños que siempre cumplían la palabra dada, no volvió a ocurrir jamás el más mínimo disgusto entre ellos.

Si en un momento de debilidad alguno de los dos se olvidaba de aquel episodio de su vida y decía alguna palabra de mal gusto, el otro le indicaba:

—¿Te acuerdas de lo que nos sucedió con el hidroavión?

Y el que había faltado, sonriendo, pedía perdón; terminando todo con un afectuoso abrazo.

Miguel Babiloni.

En el ferrocarril, viajando desde Algeciras a Palma de Mallorca, 12 de junio de 1941.



José Luis Díaz  
11 años.—Baro.



José Viejo Horta  
15 años.—Oviedo.



Antoñita Estévez  
8 años.—Ribadeo.

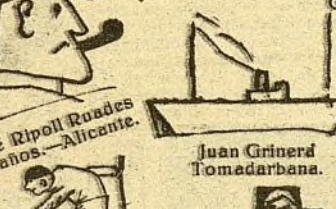
A UN NIÑO JESUS

No sé niño hermoso  
qué he visto yo en ti,  
que no sé que tengo  
desde que te vi.  
Tus tiernas mejillas  
de nieve y carmín,  
tus labios hermosos  
cual rosa de abril,  
tu aspecto halagüeño  
y el dulce reír,  
tan profundamente  
se han grabado en mí,  
que no sé que tengo  
desde que te vi.  
Cuando por la noche  
me llevo a dormir,  
al punto, en mis sueños  
te veo venir,  
los brazos extendiendo  
para asirme a ti;  
mas quedo burlado  
y digo entre mí  
que no sé que tengo  
desde que te vi.  
Vuelve, niño amable,  
tu rostro hacia mí,  
dame que yo viva  
sólo para ti;  
dame que en tu gracia  
yo acierte a morir,  
para que así pueda  
por siempre decir  
que no sé que tengo  
desde que te vi.

Madrid. Joaquín  
11 años.



Dorita Alonso  
11 años.—Mieres.



Juan Grinerá  
Tomadabana.



Mariano Fernández  
11 años.—Madrid.



Javier Selles  
7 años.



M. Sánchez  
10 años.—Béjar.



Concha Cavia  
8 años.—Madrid.



José María Llop  
Gracia (Barcelona).



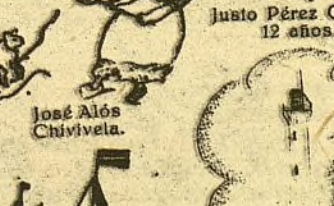
Pascual Hurtado  
14 años.—Infantes.



José María López  
8 años.—Escartín.



Pedro Llorach  
Torredembarra.



José Alós  
Chivivela.



F. Montoya Ramos  
Castillo Pisuerga.



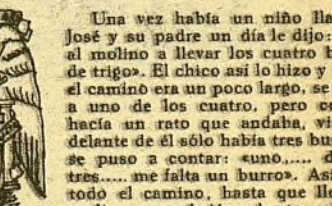
Félix Pérez Ramos  
12 años.—Reinosa.



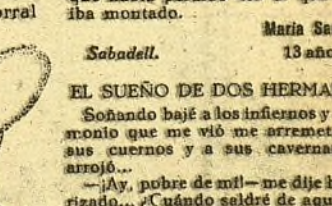
Justo Pérez Corral  
12 años.



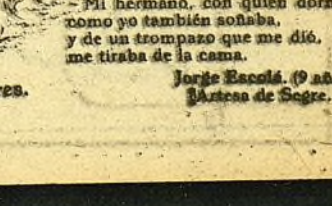
Antonio Luceño  
14 años.—Cáceres.



Justo Pérez Corral  
12 años.



Sebadell.



María Samper  
13 años.



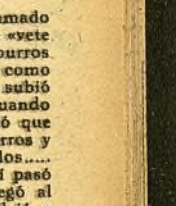
Eduardo Iraegui  
14 años.—Eibar.



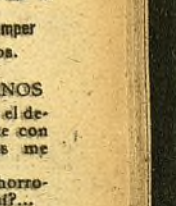
I. Vergés  
8 años.—Madrid.



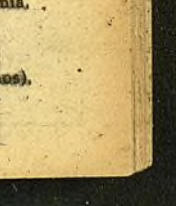
Sagrario Úbeda  
13 años.—Hercencia.



CUENTO



Una vez había un niño llamado José y su padre un día le dijo: «vete al molino a llevar los cuatro burros de trigo». El chico así lo hizo y como el camino era un poco largo, se subió a uno de los cuatro, pero cuando hacía un rato que andaba, vio que delante de él sólo había tres burros y se puso a contar: «uno... dos... tres... me falta un burro». Así pasó todo el camino, hasta que llegó al molino y se bajó y luego volvió a contar los burros y vio que el burro que había perdido era el que en él iba montado.



Jorge Escalá. (9 años).  
Barca de Segre.



# EL DRAGÓN DE LAS SIETE CABEZAS



Las primeras horas de la mañana fueron invertidas en cazar las asustadizas gacelas, las cuales una vez desolladas asaron, constituyendo el primer alimento. Reparadas las fuerzas y descansados los caballos que pacían tranquilamente comiéndose la hierbecilla fresca, volvieron a emprender la marcha, sin hallar el menor rastro del



Conde. Al cruzar un claro viéronse de nuevo acosados por los habitantes del bosque que volvían a la lucha. Mas los guerreros del príncipe iban sobre seguro, pisando tierra firme que permitía correr sin grandes riesgos, mientras disparaban las flechas y se defendían de la acometida dando a diestro y siniestro enormes tajos con la espada. Nuevamente derrotados, los salvajes desaparecieron, dejando en tierra buen número de ellos.  
—Sigamos adelante sin descanso— dijo



Iris. Los hombres-monos, encolerizados con aquellos enemigos a quienes su presencia no arredraba, decidieron cortarles el paso prendiendo fuego al límite del bosque. Cuando llegaron a él, vieron con dolor que una espesa valla de fuego les prohibía el paso, asfixiándoles el espeso humo que despedía. El ronco ruido lejano



se había hecho más intenso y los caballos, asustados, intentaban retroceder. —No podemos continuar— dijo uno de los caballeros. Será más prudente retirarnos al interior, de lo contrario vamos a morir abrasados. —Yo no retrocedo— atajó Iris. Es necesario traspasar la valla de fuego. —Eso es imposible. Los caballos se asustan y no hay quien les impulse ante el peligro que presienten. —Esperad señor, voy a inspeccionar



lo que pasa—dijo uno de los guerreros desmontando del caballo y encaramándose a un árbol gigante cuya copa destacaba sobre los otros. Cuando descendió dijo a éstos que el fuego se extendía por toda el ala derecha, pero que si lograban llegar antes de media hora al límite izquierdo tendrían tiempo de pasar. —¡Partamos en seguida!— ordenó el Príncipe saliendo a galope. Los cuernos de caza dejaron de oír de nuevo. Unos dando cuenta de estar sin novedad, otros lanzando el grito de auxilio. —¿Qué hacemos, señor?—preguntaron los caballeros. —(CONTINUARA)